



**Monasterio Cisterciense de Santa María de Huerta  
(Formación de laicos)**

## **EL LAICADO CRISTIANO**

### **0. INTRODUCCIÓN**

*La jerarquía no es la única que cuenta en la Iglesia. También cuenta el laicado cristiano, sin cuya participación en la vida de la Iglesia no se puede hablar de comunidad cristiana viva. Sin embargo, casi siempre parece haber sido un miembro de tercera, o cuarta división; después de los pastores y religiosos; ajenos a la misión, a las responsabilidades y al dinamismo del Pueblo de Dios. El modernista Loissy escribía irónicamente, a finales del siglo XIX, que los seglares en la Iglesia se parecían a los corderos de la Candelaria: se les bendice y se les esquila.*

*Por primera vez en la historia de la Iglesia, el laicado fue tema tratado en un Concilio con motivo de la celebración del Vaticano II; su visión es decididamente más positiva. Han sido las Constituciones: sobre “la Iglesia” (“Lumen Gentium”) y sobre “la Iglesia y el mundo moderno” (“Gaudium et Spes”), así como el Decreto sobre “el Apostolado de los seglares” (“Apostolicam actuositatem”) los que con mayor claridad han señalado:*

- \* Su plena pertenencia a la Iglesia y su misterio.*
- \* La peculiaridad de su vocación: Buscar el reino de Dios, tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios; a través del trabajo, la familia, la profesión y la política.*

*Hemos de tener muy presente que el laico, que vive inmerso en las realidades temporales, por su Bautismo y Confirmación, no es una persona profana sino consagrada a Dios en el mundo; como Jesús, pobre y humilde, debe anunciar el Evangelio, y estar siempre en el combate por conseguir un mundo más justo y solidario; que transparente*

*cada vez más el Reino de Dios. Sabiendo que donde se demuestra a los demás el ser creyente es en el compromiso. A propósito del compromiso dice Gandhi: “El acto es quizá pequeño, pero es pleno. Está lejos de ser perfecto, pero por lo menos está hecho. Para hacerse debe limitarse al tiempo, al lugar, a las gentes y comprometerse con lo que está allí”.*

*Pero hay que tener mucha vigilancia, y desenmascarar los obstáculos del seguimiento a Jesús. Uno de ellos es el engaño personal, que consiste en hacer que la voluntad de Dios coincida con la nuestra, y también la capacidad de elaborar justificaciones y creérnoslas.*

*Otro peligro de nuestra época activista es que lo inmediato y urgente desplace a lo importante. Por eso es necesario un análisis de la realidad para emprender cualquier acción, y no caer en un activismo inmediateista, que a la larga es estéril y que incluso puede hacer el juego al sistema que deseamos transformar.*

*Y algo fundamental, primordial para que el laico pueda realizar su tarea, es la oración. Hay que vivir esa conexión vital con Dios y con Cristo, y arrancar de ella la fuerza necesaria para el compromiso de cada día. Así la unión vital con Cristo irá impregnando toda la vida. El laico debe crecer en la contemplación-interiorización del Dios que se manifiesta en Jesucristo.*

## **1. DEFINICIÓN**

*La Constitución “Lumen Gentium” (CV.II) dedica todo el capítulo IV a LOS LAICOS, y en su número 31 nos da una definición de los mismos, que puesta de forma esquemática dice:*

*“Fieles cristianos... que, en cuanto:*

- INCORPORADOS A CRISTO, por el bautismo,*
- INTEGRADOS AL PUEBLO DE DIOS, y*
- HECHOS PARTICIPES, a su modo, DEL OFICIO SACERDOTAL, PROFÉTICO Y REAL DE CRISTO,*

*EJERCEN en:*

- *LA IGLESIA y*
- *EL MUNDO,*

*LA MISIÓN de todo el pueblo cristiano EN LA PARTE QUE A ELLOS LES CORRESPONDE”.*

*Desde esta definición vamos a ir profundizando en dos aspectos fundamentales: NATURALEZA Y MISION.*

## **2. NATURALEZA**

*Hablar de la naturaleza es hablar del ser, de la personalidad. Para descubrir esta personalidad no basta con saber que los laicos no son sacerdotes y que no participan en los poderes que le corresponden a la jerarquía. Su naturaleza ofrece perspectivas más positivas e interesantes.*

*Por la fe en Cristo Jesús, muerto y resucitado y los sacramentos de la iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía), el ser humano va a ser constituido “nueva criatura”, purificada del pecado y vivificada por la gracia. Es necesario, por tanto captar esta inmensa riqueza que Dios da al cristiano y que constituye el dinamismo de su vida y vocación. Para profundizar en ellos nos centramos en estos aspectos:*

### ***A) El Bautismo y la novedad cristiana***

*Es fundamental para todo cristiano llegar a conocer la radical novedad que deriva del bautismo, y llegar a ser aquello a lo que hemos sido llamados: Hijos en el Hijo*

*El bautismo es un nuevo nacimiento (cf. Jn 3,5), para una esperanza viva, para una herencia que no se corrompe (cf. 1 P 1,3-4); y que nos constituye como “hijos de Dios en su hijo Jesucristo”.*

*Al salir de la fuente bautismal, sobre cada uno de nosotros el Padre dice: “tu eres mi hijo amado, en ti me complazco” (Lc 3,22). Desde este instante somos hermanos de Cristo; recibimos nuestra radical vocación: “reproducir la imagen*

*de Jesucristo”, para que él sea el primogénito de entre muchos hermanos; y formamos parte de su Cuerpo (cf. Rm 8,29; 1 Cor 12,13). Todo ello se realiza por medio de Espíritu Santo.*

· *Un solo cuerpo en Cristo*

*Otra novedad grande: regenerados como hijos, somos inseparablemente “miembros de Cristo y miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia”.*

*Incorporación misteriosa pero real a la muerte de Cristo que nos despoja del “hombre viejo”, y unión con su resurrección que nos reviste del “hombre nuevo”, es decir del Señor Jesús glorioso.*

*Nuestra unión a Cristo supone:*

- *Una prolongación de la comunión trinitaria.*
- *Una unidad de los discípulos con Él y entre sí.*
- *Templos vivos y santos del Espíritu*

*Otra imagen nos ayuda a comprender esta realidad misteriosa; somos: “piedras vivas destinadas a la construcción de un edificio espiritual” (1 P 2,5-s). Edificio CONSAGRADO por el Espíritu, mediante la unción bautismal, que lo llena de la santa presencia de Dios, gracias a la unión y conformación con Cristo. Mediante esta efusión bautismal y crismal, el bautizado participa en la misma unión de Jesús, el Cristo (cf. Lc 4,18-19).*

### ***B) Partícipes del oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo***

*Idea expresada en 1 P 2,4-5.9. Si hemos sido constituidos TEMPLOS es para ofrecer a Dios un culto espiritual que le agrade.*

*“La unción que en el A.T. correspondía fundamentalmente al rey y al sacerdote, se ha hecho propia de todos los cristianos” (S. Agustín). La participación de los laicos en el triple oficio de Cristo tiene su raíz primera en la unción del bautismo, su desarrollo en la confirmación y su cumplimiento y dinámica sustentación en la eucaristía.*

*Esta participación se hace en cuanto se forma parte del único Cuerpo del Señor. Precisamente porque deriva de la comunión eclesial, la participación de los laicos en el triple oficio de Cristo exige ser vivida y actuada en la comunión y para acrecentar esta comunión.*

*En la vocación laical se lleva a cabo de la forma siguiente:*

· *Oficio sacerdotal*

*La condición sacerdotal supone el ofrecimiento de sí mismo y de todas sus actividades (cf. Rm 12,1-2) al Padre por medio de su Hijo., animado por el Espíritu.*

*El n° 34 de la LG lo señala así: “Todas sus obras, oraciones, iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida sobrellevadas pacientemente se convierten en sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”.*

*La celebración de la eucaristía es el momento fundamental en el que los fieles son incorporados a Cristo que se ofrece a sí mismo en la cruz por la humanidad para gloria del Padre.*

*La participación de los laicos en el culto litúrgico es una de las tareas capitales que les corresponde como miembros del Pueblo de Dios. Para que esta participación sea realmente signo de un laicado adulto ha de ser, como ha indicado el Vaticano II, una participación consciente, activa y comunitaria (cf. SC 48).*

· *Oficio profético*

*La condición profética habilita y compromete al laico a acoger con fe el evangelio y a anunciarlo con palabras y con obras, sin vacilar en denunciar el mal con valentía.*

*Esta dimensión profética supone:*

- *Ser partícipe del “sensus fidei” = sentido sobrenatural de fe de la Iglesia, que “no puede equivocarse cuando cree”.*

- *Hacer que resplandezca la novedad y la fuerza del evangelio en su vida cotidiana, familiar y social.*
- *Expresar con paciencia y valentía, en medio de las contradicciones del tiempo presente, su esperanza en la gloria.*

*Teniendo en cuenta el don profético de los seglares, es claro que su actitud en la Iglesia no puede limitarse a sólo escuchar; tienen también que hablar y hacerse escuchar. La palabra que tiene que decir el laico es, en primer lugar, de evangelización y catequesis; también están llamados a decir una palabra de iluminación y de enjuiciamiento de las realidades temporales a la luz del Evangelio y aplicando la doctrina del magisterio eclesiástico; muy importante es la palabra del seglar en la Iglesia en la línea de intercambio de opinión y de información; el Vaticano II ha insistido en la exigencia de diálogo en la Iglesia, sugiriendo incluso que se creen estructuras adecuadas para analizarlo.*

· *Oficio real*

*La condición real se ejercita en el servicio al reino de Dios y a su difusión en la historia.*

*La vivencia de esta realeza supone:*

- *La lucha espiritual para vencer en sí mismos al reino del pecado (cf. Rm 6,12).*
- *La propia entrega para servir en la justicia y la caridad, al mismo Jesús presente en todos sus hermanos, especialmente en los pobres (cf. Mt 25,40).*

*Pero los laicos están llamados de forma particular a dar de nuevo a la creación todo su valor originario = ordenar todo lo creado al verdadero bien del hombre.*

*Así pues los seglares no pueden ser considerados exclusivamente como campo de la acción apostólica de la jerarquía, ya que por los dones de Cristo ellos también pueden colaborar en la misión de la Iglesia en el mundo. La personalidad activa del seglar en la Iglesia se fundamenta en la participación en los dones que comunica a todo el Pueblo de Dios a partir del bautismo de los fieles; el profetismo, el sacerdocio y la realeza convierten a los laicos en responsables del dinamismo de la Iglesia.*

*Como cooperadores del cumplimiento de la misión salvífica de la Iglesia los laicos han de asumir la corresponsabilidad de que les pertenece, y que se polariza en un doble objetivo:*

- La edificación de la Iglesia en el mundo.*
- La inspiración cristiana del orden temporal.*

### **3. MISIÓN**

*Viene determinada por su ÍNDOLE SECULAR. En razón de la común dignidad bautismal (cf. LG 32) el laico es corresponsable, junto con los ministros ordenados y los religiosos, de la misión de la Iglesia. Pero en el laico asume una modalidad que lo distingue, sin separarlo, y es “el carácter secular” (L.G. 29).*

*La Iglesia vive en el mundo, aunque no es del mundo (cf. Jn 17,16), y es enviada a continuar la obra redentora de Jesucristo; la cual, “al mismo tiempo que mira de suyo a la salvación de los hombres, abarca también la restauración de todo el orden temporal” (A.A 5). Es cierto que todos los miembros de la Iglesia son partícipes de su dimensión secular, pero lo son de formas diversas. En particular la laical se designa con la expresión “índole secular”.*

*La condición secular de los laicos es descrita como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios. “Lugar” en sentido dinámico = “implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretrejida” (LG 31). De este modo, el “mundo” se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los laicos, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios.*

*El bautismo no los quita del mundo, sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana. En efecto, los laicos “son llamados por Dios para contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo, mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a*

*Cristo ante los demás, principalmente en el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad” (LG 31).*

*Así, pues, los seglares, en mayor o menor grado, con una dedicación plena o menos intensa, según las posibilidades de su situación concreta, han de actuar como testigos e instrumentos de toda la misión salvífica de la Iglesia.*

*Una falta de conciencia eclesial y una visión empobrecida de lo que es el “apostolado” en la Iglesia ha contribuido a crear el malentendido de que la actividad apostólica era algo exclusivo de seglares muy fervorosos o muy privilegiados en dotes espirituales y humanas, o tal vez, de seglares muy “clericalizados”. Sobre todo se diría que para muchos seglares, a nivel popular, la exigencia y la obra del apostolado se había cifrado, más o menos explícitamente, en “apuntarse” a alguna organización o asistir a “reuniones”, círculos de estudio, conferencias, pláticas, etc., para lo que no siempre todos disponen de tiempo.*

*Para contrarrestar estos malentendidos, los laicos tienen que ser conscientes de que su acción apostólica es tarea muy vinculada a sus compromisos sacramentales, a su estado de vida común en el Pueblo de Dios y a sus condiciones vitales de existencia en el mundo. Sobre todo para muchos este “estar en el mundo” e inspirar su dinamismo con el espíritu evangélico será la principal posibilidad apostólica realizable en la línea de la preparación de los caminos del Evangelio en medio de los que todavía no creen.*

#### **4. LLAMADOS A LA SANTIDAD**

*El concilio Vaticano II, especialmente en el capítulo V de la LG, ha hablado de la “vocación universal a la santidad” de todos los miembros de la Iglesia. Esta “consigna” no es una exhortación moral, sino una insuprimible exigencia del misterio de la Iglesia.*

*Hoy es más urgente que nunca que todos volvamos a emprender el camino de la renovación evangélica, acogiendo la invitación del apóstol Pedro, a ser “SANTOS EN TODA LA CONDUCTA” (1 P, 1,15).*



*La vocación a la santidad hunde sus raíces en el bautismo. Revestidos de Jesucristo y saciados por su Espíritu, los cristianos son “santos”, y por eso quedan capacitados y comprometidos a manifestar la santidad de su ser en la santidad de todo su obrar = “vivir como conviene a los santos” (cf. Ef 5,3).*

*La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santificación, suscita y exige de todos los bautizados el seguimiento y la imitación de Jesucristo, en la recepción de las bienaventuranzas, en el escuchar y meditar la palabra de Dios, en la participación consciente y activa en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración, en el hambre y sed de justicia, en el llevar a la práctica el mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y en el servicio a los hermanos, especialmente de los más pobres.*

*La vocación de los laicos a la santidad implica que la vida según el Espíritu se exprese particularmente en su inserción en las realidades temporales y en su participación en las actividades terrenas. Por tanto, para que puedan responder a su vocación, los laicos deben considerar las actividades de la vida cotidiana como ocasión de unión con Dios y de cumplimiento de su voluntad, así como también de servicio a los demás hombres, llevándoles a la comunión con Dios en Cristo.*

*Los laicos han de considerar la vocación a la santidad como:*

- *Constitutivo de su dignidad: Signo luminoso del amor del Padre que les ha regenerado a su vida de santidad.*
- *Aportación primera y fundamental a la edificación de la misma Iglesia en cuanto “comunión de los santos”.*
- *Presupuesto fundamental y condición insustituible para realizar la misión de la Iglesia.*

*Concluimos con estas exhortaciones de los Padres de la Iglesia:*

- *“Reconoce, o cristiano, tu dignidad” (S. León Magno).*
- *“¡Considerad el honor que se os hace en este misterio (bautismo)!” (S. Máximo Confesor).*

- *“¡Alegrémonos y demos gracias: hemos sido hechos no solamente cristianos, sino Cristo... Pasmaos y alegraos: hemos sido hechos Cristo!” (S. Agustín).*

## **5. A MODO DE CONCLUSIÓN**

*La revalorización del laicado marca como signo característico el presente de la Iglesia. La superación del “clericalismo” es, sin duda, un hecho irreversible en la historia del Pueblo de Dios. Con esto el ministerio sacerdotal no queda, ni mucho menos desplazado, pero sí ajustado a sus precisas proporciones eclesiales. Los sacerdotes serán siempre los edificadores y pastores insustituibles de la comunidad cristiana.*

*Pero tal vez la suerte más importante del futuro de la Iglesia se decidirá no a nivel del presbiterio, sino de la comunidad de seglares. Todo hace prever que la Iglesia se enfrenta con un porvenir en el que, contando con menor número de sacerdotes, necesitará urgentemente el máximo posible de laicos conscientes de su misión eclesial: seglares evangelizadores y catequistas, profetas y testigos del Reino de Dios a nivel de comunidad cristiana, situada en medio del mundo para engendrar la nueva humanidad en Cristo y en la Iglesia.*

*Os invito leer el capítulo IV de la Constitución “Lumen Gentium” del Concilio Vaticano II, sobre “los laicos”; así como el Decreto conciliar “Apostolicam Actuositatem” y la encíclica “Christifideles Laici”, de Juan Pablo II (30-XII-1988), publicada con motivo del Sínodo dedicado a los Laicos (Roma 1987).*

## ***Propuesta de TRABAJO PARA EL TRIMESTRE***

- *Lectura y reflexión personal de los apuntes dados en Huerta.*
  
- *Profundizando en tu vocación laical:*
  - *¿Qué aspectos de lo reflexionado en el punto 2 has descubierto como nuevo o reafirmado?*
  - *¿Podrías proponerte a nivel personal alguna acción concreta para vivir con mayor intensidad cada uno de los “tres oficios” mencionados?*
  - *¿Y cómo grupo? (esto para los que tenéis la suerte de ir caminando en grupo).*
  - *¿Y cómo Fraternidad de Huerta? (esto para toda la Fraternidad).*

*Poner en común en los grupos lo que me ha enriquecido el tema.*